

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Los Mapuche Escritos por Antropólogos Chilenos: Un Caso de Autorías Anónimas.

Roberto Morales Urra.

Cita:

Roberto Morales Urra. (1998). *Los Mapuche Escritos por Antropólogos Chilenos: Un Caso de Autorías Anónimas*. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/gcx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

M, Angélica Wilson A, Sergio González M, Pablo Marimán Q, Pueblos Indígenas: Educación y Desarrollo; Santiago & Temuko: CEM & IEI: 130-201.

Morales Urrea, Roberto Eduardo, 1994, Elaboración Etnico-Cultural del Poder Hegemonico Estatal: Recursos Culturales de los Mapuches durante los Dictaduras Militares de Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983); Tesis de Magister, Integración de América Latina, PROLAM, Universidad de Sao Paulo.

Narayan, Kirin, 1993, How Native is a 'Native' Anthropologist; en *American Anthropologist* 95:671-686.

Nanculef H, Juan, 1990, La Filosofía e Ideología Mapuches, en *Nütram* 3: 9-16.

Nanculef H, Juan, 1989, El Concepto Territorial en el Pueblo Mapuche; en *Nütram* 4:5-9

Paerregard, Karsten, 1997, Linking Separate Worlds: Urban Migration and Rural Lives in Peru; Oxford, New York: Berg.

Quidel, José, 1998, Machi Zugu Ser Machi; CUHSO.

Quilamán, Camilo, 1990, La Tierra y el Derecho a ella; en *Hueupife*, marzo:8-11.

Rospigliosi, Fernando, 1998, Derechos no tan Humanos; en *Caretas*, dic (1549).

Salazar Tetzgüic, Manuel de Jesús, 1997, Educación Superior y Pueblos Indígenas. Breve informe sobre Guatemala; del Seminario Universidades Indígenas y Programas Afines, Mayo 13-16, Universidad de la Paz, Costa Rica: 20-26.

Sociedad Mapuche Lonko Kilapán, sf., *We Xipantu: Año Nuevo Mapuche*.

Sociedad Mapuche Newen, sf., *We Xipantu*.

Watanabe, John, 1995, Unimagining the Maya: Anthropologists, Others, and the Inescapable Hubris of Authorship; en *Bulletin of Latin American Research* 14(1):25-45.

Wright, Susan, 1998, The Politicization of 'Culture'; en *Anthropology Today* 14:7-15.

Los Mapuche Escritos por Antropólogos Chilenos: Un Caso de Autorías Anónimas

Roberto Morales Urrea*

A.- Presentación

Situado desde una formación y práctica antropológica acerca de los Mapuche en Chile, en ese proceso he tratado de escuchar los sonidos, encontrar los lugares y apreciar la plenitud de los espacios. En una tentativa complementaria, ahora en este trabajo reflexivo y auto-referente, pretendo atender a los silencios, situar los no-lugares e identificar los vacíos.

Para efectos de análisis, me concentro en la literatura antropológica de la Segunda mitad de este siglo, referida a los Mapuche en Chile. Reviso el tratamiento autoral, en términos de reconocimientos y responsabilidades, que los antropólogos formados y trabajando en Chile han dado a los sujetos mapuche que sustentan sus trabajos de campo. Tal examen deja al descubierto la ausencia de referencias explícitas a los lugares y grupos, las omisiones de nombres de las personas y el silencio

acerca de las fuentes directas de conocimiento; en fin, se ha construido una tradición antropológica en la que la autoría ha sido mayoritariamente del investigador, quedando en el anonimato el resto de los constructores de conocimientos. Esta situación la explico a partir de: las concepciones y estatus del conocimiento; de las normas definidas para el método de trabajo de campo y también respecto de las jerarquías del poder político. Finalmente, evalúo las experiencias excepcionales de tal tradición, para derivar de ellas, nuevas orientaciones para la formación y quehacer de nuestro trabajo.

B.- Criterios de análisis

La situación referida, calificada como "un caso de autorías anónimas" en relación a los mapuche involucrados en el proceso de producción de conocimientos que hemos liderado los antropólogos, da cuenta de una tendencia que no es entendida en términos absolutos, ya que el examen de las publicaciones también manifiesta matices, así como una mayor conciencia de tal situación, tanto por los investigadores como por los investigados, lo que

*Universidad de São Paulo, Brasil.

Instituto de Estudios Indígenas -UFRO- Temuco, Chile.

ha provocado la emergencia de otros enfoques y posicionamientos.

De cualquier modo, la tendencia que se constata no se interpreta como una turbia maquinación de enajenación planificada del conocimiento mapuche, sino como el resultado de factores que tienen que ver con posiciones teóricas, con la formación metodológica y con el contexto espacio-temporal en el que se inscribe la cuota de poder político que se ejerce efectivamente por los sujetos involucrados.

Las concepciones

y estatus del conocimiento

La denominada "crisis de paradigmas de la ciencia", solo en los últimos años se ha convertido en lugar común de las reflexiones de la antropología local, por lo que los postulados en los que se ha basado la formación teórica que nos "iluminan la realidad", nos han llevado invariablemente a concebir el proceso de conocimiento científico y sus resultados, como cualitativamente más elaborados, más efectivos y más completos, que aquellos que están fuera de esta calificación. Entonces, nos hemos entendido a nosotros mismos como portadores de una perspectiva cognitiva que nos hace diferente de los sujetos con los que trabajamos. Así es como en muchos trabajos, la relación con los mapuche se ha establecido desde sujetos que conocen hacia sujetos por conocer, en el sentido de que el conocimiento válido es aquel que es posible desde nuestra perspectiva. Sin embargo, debemos considerar las consideraciones críticas que establecen las limitaciones de las grandes tendencias teóricas en la antropología.⁽¹⁾

Las normas definidas para el

método de trabajo de campo

Tal posicionamiento respecto de la posibilidad de un tipo de conocimiento que al mismo tiempo se considera cualitativamente superior, conlleva al diseño de estrategias metodológicas para hacer posible el trabajo, en las que los criterios utilizados corresponden a tres amplias consideraciones: la necesidad de establecer

distancias con los sujetos, el evitar las identificaciones personales y en la restricción de la entrega de antecedentes acerca de los propósitos últimos de los trabajos. Así, se diseñan métodos, técnicas e instrumentos que objetivan y restringen las relaciones interpersonales.

Para intentar comprender la actual sociedad, G. Balandier (1985) propone el "desvío antropológico", entendido como una estrategia siempre moderna para enfrentar y comprender la relación entre los sujetos, cuya principal característica está precisamente en el posicionamiento de un sujeto respecto de otro. Tal actitud antropológica consiste no sólo en "tomar distancia del sujeto" en el sentido tradicional, sino que es una comprensión que surge a partir de una doble mirada: desde adentro y desde afuera, en cuyos espacios el sujeto está enfrentado a tres tendencias fundamentales: (a) la relación con el medio ambiente y con su propia naturaleza humana (¿cultura?), (b) los ensayos de re-personalización del vínculo social y (c) la empresas de restitución del sentido.

Las jerarquías del poder político

Asimismo, todos los involucrados en la producción del conocimiento antropológico, formamos parte de un contexto socio-histórico, en el que efectivamos nuestra diferenciada cuota de poder. Los antropólogos somos agentes especialistas productores de sistemas ideológicos.

Entonces, en muchos trabajos realizados, las relaciones establecidas entre antropólogos y mapuche, se hacen evidentes las diferencias de peso político específico. Lo que se manifiesta desde los primeros contactos, pasa por las inserciones específicas en la dinámica de los grupos mutuos de referencia, se particulariza en las decisiones que tanto el antropólogo como los mapuche toman, se mediatiza a través de los productos materiales y simbólicos, generados en la interrelación y efectivados por el contexto.

La dimensión política de la relación establecida está presente en todo el proceso: desde el diseño del trabajo hasta las consecuencias indirectas que este puede generar. Y una de las materializaciones del resultado de esas interacciones, generalmente desiguales, es

⁽¹⁾La representación de las sociedades aborígenes contemporáneas, ha sido inadecuada porque la antropología no desarrolló conceptos que den cuenta del cambio social. Los conceptos de cultura y estructura social, se fundamentaron en una totalidad y en un orden social integrado, en un concepto de 'cultura tradicional', asociado al concepto antiguo de 'raza', que no explica el carácter total del contacto interétnico. Este enfoque teórico imposibilitó el reconocimiento de una ideología sistemática y consistente entre grupos subordinados, a los que se les niega el poder de dar expresión a sus ideas. Una consecuencia ha sido que muchos antropólogos cayeran en un dualismo que refleja el impasse teórico de una perspectiva que no da cuenta de factores históricos, políticos y económicos. Otra consecuencia ha sido que las investigaciones antropológicas con poblaciones indígenas 'no-tradicionales', tuvieron bajo status en la comunidad académica. (Cowlshaw, 1986, p.8) (Baines, 1995: 80)

precisamente lo que los antropólogos escribimos respecto de los mapuche y que, en tales condiciones, ha permitido tener un peso político de mayor control personal o institucional de tales productos.

Hace casi 30 años, el abogado Sioux Vine Deloria Jr., publica un trabajo donde hace una severa crítica a los diversos agentes gubernamentales y no gubernamentales que realizaban su trabajo entre los pueblos indígenas de los EUA, incluyendo un capítulo dedicado especialmente a los antropólogos. La influencia de su análisis y perspectiva es evidente hasta hoy, tanto en las organizaciones indígenas como entre los antropólogos.⁽²⁾

Cabe notar que el énfasis puesto en el carácter relacional de la situación, aunque marcada por las desigualdades, significa que en determinados períodos y en contextos particulares, algunos mapuche han podido ejercer significativa influencia en el control y orientación de las relaciones establecidas con los antropólogos. En los trabajos examinados, en términos del posicionamiento autoral desde los antropólogos, existen algunos que se sitúan al margen de la tendencia calificada como constitutiva de tradición, y que evidencian una postura teórica-práctica, desde la cual podemos aprehender orientaciones para intentar nuevos rumbos.

C.- Los antropólogos formados

⁽²⁾Sus opiniones respecto del quehacer antropológico pueden ser resumidas en las siguientes ideas:

"Ellos" son los antropólogos, sociales, históricos, políticos, económicos, todas las ramas de la especie, embarcados en la gran aventura veraniega. Ellos son los miembros más prominentes de la comunidad estudiantil que infectan la tierra de la libertad y, en el tiempo de verano, las casas de los bravos.

Un antropólogo vá a las reservaciones Indias para hacer OBSERVACIONES. En el invierno, tales observaciones se transforman en libros, con los que los futuros antropólogos son entrenados, así ellos pueden ir a las reservaciones años después, y verificar las observaciones que estudiaron. Después que los libros son escritos, sus resúmenes aparecen como artículos en revistas académicas, los que "dicen como la cosa es", y sirven como catalizadores para inspirar a otros antropólogos, para hacer el gran peregrinaje en el siguiente verano.

Los artículos son resumidos para dos propósitos. Algunos resúmenes son enviados como Informes para agencias gubernamentales, que justifican la investigación del verano anterior. Otros, son enviados a Fundaciones en un intento por financiar la expedición al oeste, en el siguiente verano. Los Informes durante todo el invierno giran alrededor de agencias gubernamentales y fundaciones. El único problema es que nadie tiene tiempo para leerlos. Así, secretarías mal pagadas, son asignadas para decodificarlos. Dado que tales secretarías no leen teorías complejas, ellas los reducen al mejor slogan posible y olvidan los Informes. Tales slogan se transforman en temas de conferencias a inicios de otoño, cuando las expediciones antropológicas están siendo planificadas.

Los campos de batalla de los antropólogos son, desafortunadamente, las vidas de los pueblos Indios.

(Deloria, 1969: cap. 4 "Los antropólogos y otros amigos")

⁽³⁾Caracterizan al antropólogo como un sujeto en un contexto, que correspondería a un "momento experimental" de la antropología. Viviríamos una "crisis de representación", que podría ser aprovechada como un "estímulo intelectual". El contexto ha implicado una profesionalización del trabajo, una institucionalización en los centros de educación superior y una "alianza" con las posiciones políticas liberales. Nos habríamos convertido en puentes de comunicación e intercambio entre las ciencias humanas y las humanidades.

Identifican un cambio en el foco de interés del antropólogo, tradicionalmente dirigido a sujetos pertenecientes a sociedades diferentes, hacia sujetos que forman parte de la propia sociedad. Asimismo, detectan las modificaciones producidas en el sujeto tradicional, los que han ido incorporando el conocimiento antropológico acerca de ellos mismos, y de esta manera adecuan su comportamiento en relación a quienes los estudian.

Destacan el hecho que el aumento y diversificación de los lectores de los antropólogos, ha influido en las maneras de escribir. Así, el contexto de crisis de poder en las ciencias sociales, los procesos de globalización, los cambios en los sujetos tradicionales de estudio y la mayor difusión y cuestionamiento de sus productos, ha llevado a que prestemos una mayor atención al trabajo de campo y en cómo escribimos, es decir, ampliar y profundizar sensibilidades y creatividades. (Geertz: 1973, 1982, 1983, 1990; Marcus y Fisher: 1986; Clifford y Marcus: 1985).

y trabajando en Chile

¿Quiénes son antropólogos?

En el desarrollo de las antropologías, siempre hubo lugares para los análisis en torno al propio quehacer, manifestado en ciclos caracterizables como auto-reflexivos. En los últimos años, es creciente el flujo de trabajos de este tipo que ocupan nuestros espacios, estimulados por el cuestionamiento desde diversas posiciones de las categorías y de las prácticas. En este sentido, este ensayo puede situarse en la tendencia actual de sistematizar una meta-antropología o menos ambiciosamente, identificar estilos en las antropologías que hemos estado construyendo.

Desde los años 80, la influyente antropología derivada del interpretativismo geertziano -particularmente los denominados "posmodernistas"-, han destacado la relación del antropólogo con la antropología, con la sociedad de la cual este forma parte, y desde donde surge este tipo de conocimiento. Han puesto el énfasis en los medios y procedimientos a través de los cuales se expone el trabajo y en el grado de conciencia o nivel de explicitación manifestado, acerca de tal proceso de producción de conocimientos. (James Clifford, Michel Fischer, Clifford Geertz, George Marcus)⁽³⁾

No obstante la importante contribución que significa para

lo que aquí se analiza, creemos que han derivado en una perspectiva textual de la antropología y por lo tanto, de los sujetos involucrados en las varias antropologías, lo que lleva a una presentación de los sujetos a través de lo que escriben. Al situar a los antropólogos a través de la lectura de sus productos escritos, es cómo si en tales textos pudiesen ser encontradas todas las dimensiones de los sujetos involucrados, no considerando los aspectos históricos concretos, ni la ubicación en las relaciones de poder. Radicalizando, así como la cultura ha sido reificada mediante el concepto que se tiene de ella, aquí los sujetos serían reificados por lo que escriben. ¿Reduccionismo textual o literario, tal vez?

En esta particular situación que examino, la referencia analítica está focalizada en la identidad socio políticamente definida como antropológica, desde niveles locales a globales, establecida según criterios de formación académica, de práctica investigativa y de la circulación de los productos inscrito en procesos de nivel internacional o mundial.⁽⁴⁾

La aplicación de tales criterios discriminatorios, ha significado en algunos casos examinar trabajos inconsistentes, cómo también dejar fuera trabajos antropológicamente coherentes. Pero, debe entenderse, que estoy haciendo uso de la cuota de poder autoral.

D.- El tratamiento autoral en la circulación del conocimiento antropológico

La literatura antropológica acerca de los Mapuche

La necesaria delimitación temporal me hace definir el período de análisis a los últimos años. Lo hago motivado

por la cantidad y variedad de productos escritos, que se han expresado en los cientos de tesis -comenzadas a escribir hace tres décadas- de las carreras de antropología que descansan casi intocadas en las bibliotecas, en los documentos de trabajo de circulación restringida, en los artículos publicados en las revistas nacionales de bajo tiraje y menor difusión, en las ponencias y comunicaciones de los dos primeros congresos de antropología⁽⁵⁾, y en los escasos libros publicados. De cualquier modo todo ese material escrito acerca de los Mapuche en Chile y de potencial circulación, suma varios centenares.

Según los criterios establecidos, se ha realizado un examen de estos trabajos, que permitió la identificación de una tradición antropológica, en la que la autoría ha sido casi exclusivamente del investigador, quedando prácticamente en el anonimato el resto de los constructores de conocimientos, particularmente los sujetos mapuche que han sustentado los trabajos de campo de los antropólogos. Tal constatación se hace a partir del examen de dos criterios: el reconocimiento y la responsabilidad.

Reconocimientos

Las referencias explícitas a los lugares, o sea: espacios delimitados geográficamente, socialmente contruidos o simbólicamente significados, en los que se han establecido las necesarias relaciones para el acceso al conocimiento o para la puesta en práctica de la experiencia de trabajo, son comunmente generales, imprecisas y son casi inexistentes los complementos gráficos. No encontramos aquello que M. Augé llama de "lugares antropológicos".⁽⁶⁾

Del mismo modo, brillan por su ausencia, los grupos de referencia específicos de las personas con las que se supone se han establecido los contactos, convirtiéndose en un cliché las frases que remiten a datos sociodemográficos generales.

⁽⁴⁾ Sin embargo, si generalmente la ciencia y los proyectos políticos están vinculados en las sociedades modernas, las trayectorias intelectuales en diversos contextos pueden apuntar hacia aspectos particulares que indican inserciones diferenciadas en relación primero, a la propia sociedad del cientista social y segundo, al grupo de referencia internacional. O sea, diferentes contextos sugieren que el papel del antropólogo como ciudadano, como miembro de una sociedad, se ajusta, choca o se integra con otro papel fundamental de su identidad, que es aquel de ser miembro de una comunidad internacional de especialistas" (Peirano, 1995:17)

⁽⁵⁾ Para el Primer Congreso Chileno de Antropología realizado en Santiago en 1985, de las 30 ponencias, solamente 3 trataban la temática de los Mapuche, y ninguna de las 12 Comunicaciones.

Para el Segundo Congreso, realizado diez años después en Valdivia, 18 de las xx ponencias y 3 de las xx Comunicaciones, se referían a los Mapuche.

⁽⁶⁾ "...es aquella construcción concreta e simbólica del espacio, que no podría por sí misma, dar cuenta de las vicisitudes y contradicciones de la vida social, pero que a la cual se remiten todos aquellos a quienes ella designa un lugar, por más humilde y modesto que sea este. Además, porque toda antropología es antropología de la antropología de los otros, es que el lugar antropológico es simultáneamente principio de sentido para los que lo habitan y principio de inteligibilidad para los que lo observan." (Augé, (1992) 1994: 51).

Lo anterior manifiesta una descontextualización espacial y social que, muchas veces, dificulta la evaluación de las generalizaciones o propuestas explicativas con las que normalmente se encierran los trabajos. Constatamos la construcción de "no-lugares" ya que son espacios que no pueden ser definidos como identitarios, relacionales ni históricos. (Augé, [1992] 1994:73)

Durante todo el proceso del trabajo antropológico, bebemos directamente de múltiples y variadas fuentes, que posibilitan la apropiación de conocimientos acerca de lo que nos interesa como también de aquellos contenidos en ámbitos insospechados. No obstante, es el silencio lo que articula las indicaciones vacías de referencias, lenguaje que imposibilita la comprensión de los mensajes y de sus sentidos, ya que si sabemos que el continuum necesita ser discriminado, esto solo es posible en la relación entre sonidos y silencios.

Esto lleva a que no podamos diferenciar ni dimensionar los conocimientos que pueden estar siendo expuestos en los trabajos, como también a que no tenemos como confrontar o evaluar la elaboración conceptual señalada. Así nos quedan las dudas acerca de los límites entre los enfoques cognitivos que corresponde al investigador y los de los sujetos con los cuales este ha trabajado.

En relación a las limitaciones en el reconocimiento, la mayoría de los trabajos incluyen párrafos de "Agradecimientos", pero, los reconocimientos atraviesan todo el producto intelectual. Quizás el aspecto más evidente, son las omisiones de los nombres de las personas, y en muchos casos, las equivocaciones en su escritura, ausencias y descuidos que dan cuenta de las diferencias no superadas o de la poca importancia asignada a tal aspecto.

Debe decirse que existe una especie de gradación respecto del nivel de explicitación de los reconocimientos, relacionada al período y al estatus de los antropólogos. Mientras más conocido y legitimado sea el antropólogo en la jerarquía de la comunidad "académica", menos aparecen los sujetos investigados. Así es como en general, las tesis tienen mayores referencias y paulatinamente estas van disminuyendo en los documentos de trabajo, para casi desaparecer en los artículos y en los libros.

Responsabilidades

El antropólogo es parte de un contexto institucional que exige la referencia directa y que este responde invariablemente, sea al nicho académico, laboral o editorial. Cuando se adquiere algún nivel de legitimidad, puede que el antropólogo libere a las instancias

institucionales en las que está inserto, de las consecuencias que su trabajo pudiese tener, disponiéndose a asumir individualmente tales riesgos. Pero, en los trabajos examinados, no encontramos ninguno en los que se comparta tal reponsabilidad con individuos o grupos, sujetos directos de su trabajo. En última instancia, siempre son los antropólogos que presentan los trabajos, los que se hacen cargo de lo escrito y producido, lo que parece ser una actitud y disposición adecuada y pertinente. No obstante, esto también da cuenta de una especie de patentización patrimonial del conocimiento, como si fuese resultado de la exclusividad del que lo ha puesto en los circuitos de los productos intelectuales.

Es claro que el antropólogo es productor de conocimientos y debe hacerse cargo de tal condición pero, así también es evidente que el forma parte de un proceso en el que los demás sujetos que lo han hecho posible, podrían también compartir las responsabilidades, sea para enfrentar los aplausos o las pifias.

D.- El lugar del sujeto

"La etnología siempre ha tratado por lo menos con dos espacios: el del lugar que estudia y aquel más amplio donde ese lugar se inserta, en el que se ejercen influencias y presiones que tiene sus efectos en juego interior de las relaciones locales" (M.Augé, [1992] 1994:108)

Dos excepciones en la tendencia de la antropología chilena

- Una rareza es el trabajo de Carlos Munizaga A., publicado en 1960 por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, con el título de "Vida de un Araucano. El estudiante mapuche L.A. en Santiago de Chile, en 1959."

El autor clasifica su trabajo como ensayo exploratorio, vinculado al curso del Dr. Alfred Metraux realizado en 1959 en la FLACSO, quién en el prólogo evidencia la perspectiva teórico-metodológica que orientó el trabajo de Carlos Munizaga A. y que implica poner en práctica la encuesta antropológica traducida en historias de vida a través de relatos autobiográficos realizados por informantes que son "un poco como el antropólogo mismo". Algunos calificativos de Metraux para referirse a los Mapuche como: "indios de una tribu" cuya "cultura araucana" se encuentra "asimilada" a Chile, evidencian una de las perspectivas predominantes en la época y que influyeron en los antropólogos como Munizaga.

Teóricamente, el trabajo es enfocado desde lo planteado en los '50 por G. Balandier, al contextualizar las relaciones inter-étnicas en una "situación de dependencia" e identificar dinámicas de "reestructuración" desde las sociedades dominadas, que dan origen a nuevas categorías sociales como las de "letrados" y "evolués".⁽⁷⁾ Así es como Munizaga entiende las relaciones entre la sociedad mapuche y la sociedad chilena, e identifica en las organizaciones mapuche la expresión de tales categorías sociales, individualizándolas en personas como su colega Domingo Curaqueo, al cual se refiere con las iniciales D. C., y el joven L.A.:

"La vida de L.A. debe enfocarse dentro del complejo proceso de contacto estrecho entre dos sociedades que difieren en 'raza', cultura y desarrollo técnico. L.A., viene de la sociedad dominada de los 'araucanos' chilenos, a quienes se les percibe principalmente por su exotismo cultural o como grupo indígena atrasado, dormido, al cual debe defenderse de la agresión cultural y económica de nuestra sociedad más avanzada." (Munizaga, 1960:58) "Nuestra elección de L.A. para solicitarle una autobiografía, se justifica por su calidad de letrado mapuche y porque es un muchacho que se considera él mismo de 'raza mapuche'. Y por el estrecho contacto que ha mantenido con la cultura nacional, aunque su confrontación más activa con las actividades del trabajo y la 'lucha por la vida', empieza este año 1959, en Santiago." (Munizaga, 1960:70)

Tales considerandos teóricos marcan orientaciones metodológicas que le hicieron ver en el joven estudiante mapuche L. A., hermano de su empleada doméstica, la persona adecuada para su estudio. Estableció un acuerdo que fue cumplido regularmente por el joven, quién le entregó relatos escritos según la petición que le hiciera de escribir acerca de su vida. Apesar del contexto "familiar" en que los encuentros se efectuaron, dado que aprovechaban las visitas dominicales que L.A. hacía a

su hermana, Munizaga señala que pudieron cumplir con la recomendada "distancia metodológica".

"La autobiografía la escribió L.A. entre junio y agosto de este año 1959, trayéndonos los domingos las páginas manuscritas. Estos mismos días almorzamos juntos (Nota de C. Munizaga: L.A. no tiene interés material alguno en estos almuerzos. El aprovecha esos días para visitar a su hermana), a veces con mi familia, pero hablamos muy poco de la autobiografía en esos momentos. Después de almuerzo, tomando el café, y sin testigos, conversamos, discutimos, interrogué y anoté, en su presencia. Siempre L.A. tuvo un aspecto de seriedad, atención y comprensión. Varias veces escribió o completó algunas páginas de su autobiografía en mi presencia. Mantuvimos sí, una "distancia metodológica". (pp.71-72)

Las referencias de Carlos Munizaga al sujeto de la historia de vida, se expresan en la presentación de algunos antecedentes que valoran la condición de joven, de estudiante, de obrero y mapuche, todas aquellas características en una sola persona, que le hacen calificarlo como "un pequeño estudiante-héroe araucano" (p.15).

Respecto de la autoría, es manifiesto el que esta corresponde al investigador, no obstante, este señala que discutió con el joven estudiante, las alternativas para la presentación del trabajo, en caso de publicación. Según lo relatado por Munizaga, el joven no tenía problemas en que apareciera su nombre e incluso una fotografía. Cuando el manuscrito fue publicado, se hizo con las iniciales del sujeto de la historia de vida y en la edición que conocemos, sin fotografías. Dado que existía la autorización del joven mapuche, suponemos entonces que esto se debió a factores de las tendencias metodológicas de la época.⁽⁸⁾

25 años después de su publicación, el propio autor hace referencia en el discurso inaugural del Primer Congreso

⁽⁷⁾"Algunas bases de comparabilidad para trabajos futuros podrían lograrse aplicando a la situación araucana algunos conceptos implícitos en los teoremas acerca de los fenómenos del conflicto cultural y de la migración del campo a la ciudad. Y los marcos de referencia teóricos y los planteamientos que en el análisis de los procesos de contacto entre sociedades 'diferentes' ha utilizado Balandier, manejando el concepto central de 'situación de dependencia', (...) aunque en una investigación concreta dichos conceptos deberían tal vez ser reelaborados. El contacto y la 'dependencia' producen, según Balandier, una orientación específica de la situación (...) Existen, como 'reacción' de la sociedad dominada, mecanismos de contrapeso que actúan para la reestructuración, reorganización y conservación de las sociedades dominadas. (...) la 'reacción' general, en cuanto implica reestructuración, ha sido poco estudiada (...) los conceptos de aculturación, contraaculturación o transición son insuficientes por sí solos, para definir este campo. (...)

Hay un momento en que esta 'reacción' global compleja de una sociedad dependiente (...) deja de ser global e indiferenciada y se convierte en la 'expresión directa de intereses precisos representados por categorías sociales que constituyen diferenciaciones nuevas' (Balandier, 1955:279). Algunas de estas categorías serían producidas por la evangelización: los 'cristianos'; por la enseñanza: los 'letrados'; por el contacto estrecho con la sociedad dominante: los 'evolués'; o por los procesos económicos: nuevos 'artesanos' y 'comerciantes'. (...) Una implicación sociológica imprtante de estas categorías sociales nuevas es la de que alteran la estructura social tradicional, 'mutando' sus sociedades de origen. Han surgido también letrados y evolués entre los araucanos de Chile, de los cuales L. A. es uno." (Munizaga, 1960:59-61)

⁽⁸⁾"Terminado el manuscrito, insinuamos a L.A. la posibilidad de dar, en caso de publicación, su nombre completo o sólo sus iniciales, como autor.

Chileno de Antropología, señalando el hecho que recibió comentarios descalificatorios acerca de cómo había escrito la historia de vida. Munizaga no presenta los contenidos de la crítica, sino que abunda en detalles del contexto universitario señalando que tales comentarios, publicados en una revista internacional por un autor extranjero, formaban parte de una táctica para apoderarse de la dirección de la antropología en la Universidad de Chile. Según lo relatado, tales propósitos habrían quedado al descubierto cuando el crítico apareció después formando parte de un plan que -según lo denunció la prensa-, buscaba atentar la soberanía nacional.⁽⁹⁾

Lo planteado por Munizaga supera los propósitos de análisis de este artículo, aunque evidencia la necesaria consideración de la producción de conocimiento en una red de relaciones que son, a veces, insospechadamente amplias y complejas.

El trabajo de Munizaga, a la luz de las actuales tendencias teóricas y metodológicas, puede ser considerado como pionero, tanto por el énfasis en las relaciones entre sociedades con culturas diferentes, y particularmente por la consideración de la emergencia de "nuevas categorías sociales" en la sociedad mapuche que se constituyen en los ambientes de las ciudades: los trabajadores asalariados, los estudiantes, y los participantes de

organizaciones étnicas. Asimismo es destacable la importancia asignada a las autobiografías como método de aproximación cualitativa.

Sin embargo, desde la posición que aquí se enfoca la autoría, que supone reconocimientos y responsabilidades compartidas, resulta insuficiente y no supera el "paternalismo" y la "suficiencia" que han caracterizado la labor de la antropología chilena.

Seguramente, el propio L. A., o sea, Lorenzo Aillapan, es quien tiene la autoridad para referirse en propiedad a esta paradoja autoral, de quién no podían imaginarse los lectores de la historia de vida, que se convertiría en el actualmente famoso artista conocido como el "Hombre Pájaro Mapuche", y que recibiría el Premio Casa de Las Américas 1994, por su trabajo en literatura indígena.

- Sin referencias de fecha y que la memoria adscribe al año 1983, Rolf Foerster publica a través del Grupo de Investigaciones Agrarias, el libro "Martín Painemal Huenchal. Vida de un Dirigente Mapuche", el que analíticamente es continuidad del anterior, en la tendencia de los antropólogos de escribir acerca de los Mapuche. Formado en el mismo departamento académico, pero con una orientación estructuralista, y marcado por el contexto de trabajar en una organización no gubernamental durante un régimen militar, este investigador desarrolla este trabajo como parte de un

El no demostró ansiedad alguna ante la posibilidad de que apareciera su nombre, y de que la autobiografía pudiera ser leída por mapuches que lo conocían aquí en Santiago o en su propia comunidad. Tampoco, se mostró descontento, después, de la posibilidad de que apareciera su fotografía. Su contestación a mis advertencias de que podían fácilmente identificarlo, fue: ... 'No importa, pero si todo lo que he dicho, son cosas verídicas'... Tal respuesta de L.A. significa su aceptación voluntaria de someter su manuscrito al juicio de personas de su 'raza' que lo conocen profundamente. En el caso de Letrados, de la calidad intelectual y moral de L.A., tal insinuación de que exhiban su identidad de autobiografiado, podría ser un procedimiento para controlar la confiabilidad, con las limitaciones del caso. Siempre que tal insinuación se realice sólo cuando el manuscrito o entrevistas estén totalmente terminadas." (pp.73-74)

⁽⁹⁾ Ocurre que yo, académico bastante desconocido de la antropología, aun en Chile, hace unos años, al leer una revista internacional empecé a vivir una jornada de terror. Porque quedé pasmado, por ahí por el año 1960. Porque en ella se referían a mí en los peores términos porque había escrito muy mal una historia de vida: 'Vida de un Araucano' que muchos de ustedes conocen. El artículo 'demoledor' era demasiado largo para estar destinado a destrozar a un pobre académico como yo, de un país en desarrollo, que tenía su oficina en una humilde cabaña de madera, sin calefacción, sin alfombra y con un sueldo bajísimo para sobrevivir. Era demasiado largo en efecto, sospechoso, pero la verdad es que yo no experimenté más que sorpresa.

Poco después, lo confieso, no sin aprensión, vi a algunos colegas que conversaban secretamente en los pasillos y jardines; que me quitaban la mirada o tenían unos ojos huidizos cuando se encontraban conmigo. ¿Aprensiones?, tal vez. (...) ¿Por qué? Algunos amigos me llamaron por teléfono para decirme que el ataque era indigno, que las bases científicas en que se apoyaba eran nulas e increíblemente mal fundadas; que no me preocupara. Bueno, mal que mal, mi trabajo, este ensayo, había sido estimulado y revisado por el antropólogo Dr. Alfred Metraux y hasta partió de él ponerle unas páginas como prólogo.

Pero, estimados amigos, imagínense cuánto sufrí, dormí mal, estaba desconcertado.(...)

Y les diré que en los días siguientes me di cuenta que, en esta especie de novela de 'ciencia-ficción', el suscrito era una importante víctima, en un contexto internacional. Pues, al quedar pública y profesionalmente descalificado, tendría que abandonar la Universidad y la Antropología Social, naciente en esos tiempos en la Universidad de Chile. Y, entonces, ella sería administrada por otros profesionales, ligados al extranjero autor del artículo. (...) estábamos ante un método, una táctica de instrumentalización de la antropología, en el campo de la dominación económica y política, de la extracción masiva de información social, ¿fines imperialistas?. ¡Claro que sí! (...)

Y...¿Cómo es posible que yo esté aquí hoy, en este Congreso y, más aún, dirigiendo un Departamento de Antropología, después de todo lo que acabo de relatar? Pues por un desenlace inesperado: pocos días después, un importante periódico, con grandes títulos expresaba: descubierto el plan x, su autor ha huido al extranjero ...el complot vulnera la soberanía chilena...El autor del plan x era, precisamente, el autor del artículo que me hizo pasar tan malos ratos."

(Colegio de Antropólogos, Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología. 1985: 7-9)

grupo de estudios.

En la breve introducción que antecede al relato organizado por el autor, este expone los aspectos teórico-metodológicos que lo sustentaron, así cómo algunas referencias al sujeto mapuche. En las Notas, Foerster complementa esta "historia de vida" con antecedentes contextuales.

En sus aspectos teóricos, la biografía de Martín Painemal Huenchual es inscrita en una concepción de la realidad entendida como construcción social desde los individuos, que se expresa y es mediatizada a través de los discursos de los sujetos. Así, tales discursos "la fundan, la reproducen y la transforman (no existe práctica sin discurso). Martín Painemal es obviamente un reproductor de discursos, pero también es un creador de ellos."

El investigador le asigna particular relevancia a los elementos del discurso referidos a las "esferas ideológicas y culturales", entendiendo lo cultural como lo étnico, en que ambas esferas serían constituyentes fundamentales -en el mundo indígena-, tanto del nivel de lo real como del nivel difuso de la política.

Desde esa perspectiva teórica entonces, desprende la aproximación a los aspectos "ideológicos y culturales" de la realidad y política mapuche, a través de la historia de vida de un sujeto que evidencia un discurso lleno de tales contenidos.

"La historia de vida como método, se asienta en una amplia tradición y por ello demanda una gran exigencia. Hemos tratado de cumplirla en todas sus partes, valiéndonos de cuatro fuentes que nos permiten acercarnos lo más posible al sujeto narrado. Estas fuentes son: primero, una serie de entrevistas a Martín Painemal realizadas entre 1982 y 1983; segundo, dos poesías y una historia escrita por él mismo; tercero, testimonios de personas cercanas a él (recogidas por nosotros o también encontradas en fuentes impresas) y cuarto, informaciones periodísticas." (Foerster, ¿1983?:) Las referencias al sujeto mapuche, además del texto organizado y complementado por el investigador, lo sitúan

como un destacado dirigente social y político quién es presentado como representativo de su pueblo y al mismo tiempo con características singulares. ⁽¹⁰⁾

Foerster es quien en definitiva parece decidir la reconstrucción de la historia de vida de Martín Painemal, aunque señala han sido respetados su discurso y escritura, al punto que ha mantenido los pasajes en relación a sus ideas partidarias (Painemal fué militante comunista), referencias que "podrán aparecer como una alabanza exagerada", pero que decidió mantenerlas para no omitir una de las principales facetas del "personaje". Esta explicación demuestra una vez más, el ejercicio de la cuota de poder del investigador quién, en tales circunstancias puede mantener, omitir, o lo que estime conveniente hacer con los datos. No aparecen en las explicaciones, nada que indique responsabilidades compartidas respecto de las decisiones tomadas acerca de los contenidos a escribir y re-eleborar en la publicación de la historia de vida.

Una manera de establecer grados de autorías y responsabilidades compartidas, quedan generalmente expresadas formalmente en los agradecimientos. En este caso, Foerster hace parte de esto sólo a los que en el período de su publicación, resultaban ser sus pares académicos y de trabajo institucional.

Nuevas orientaciones para la formación y quehacer de nuestro trabajo

Los trabajos anteriores, aunque existen otras publicaciones en las que el tratamiento autoral supera los límites de la tendencia preponderante, han sido destacados aquí, porque han marcado nuevas tendencias metodológicas y además permiten identificar algunas orientaciones para la reflexión en torno a los aspectos cognitivos, teóricos, metodológicos y políticos, de los productos que resultan de las relaciones

⁽¹⁰⁾El nace en 1907 al interior de una de las parentelas más importantes de la sociedad mapuche, en una zona -de alta concentración indígena- que posee larga historia de encuentro y desencuentro con los wincas. Ahí recibe su formación, su memoria cultural y también las huellas de una educación occidental en la Misión Anglicana de Cholchol.

Su mundo ideológico y cultural se amplía por los años 50, al leer las páginas bíblicas y al reencontrarse con los valores inculcados en su juventud por la Misión de los anglicanos. Su discurso hará coherente las enseñanzas indígenas, políticas y cristianas. (...)

Migra de 17 años a Santiago al calor de una capital convulsionada socialmente. Allí se va integrando al mundo de la política winca, haciendo suyos y a su manera los postulados de las organizaciones obreras en que milita, para transformarse, al poco tiempo en un "hacedor" de organizaciones mapuches. Estas organizaciones luchan y presionan por los intereses de su pueblo, (...) imponiendo un estilo de profundo acercamiento con las organizaciones obreras y campesinas, pero sin dejar de lado las reivindicaciones propias de su raza.(...)

Martín Segundo Painemal no es un caso aislado y atípico. En él se encuentran instituidas de forma ejemplar, las modalidades de una formación cultural y política bastante extendidas. Pero también es un caso único y singular porque revela como nadie una variante de lo que podemos denominar "el espíritu de su pueblo". (Foerster, ¿1983?:)

establecidas entre los antropólogos y los sujetos con los que trabajan.

No se ha tratado aquí, de establecer las limitaciones metodológicas ni las consecuencias políticas al trabajar con el método de historias de vida, ni tampoco cuestionar tal o cual perspectiva teórica, ni menos aún pretender enjuiciar a los autores a partir de lo que publicaron. Simplemente, a partir del examen de lo que los antropólogos han publicado recientemente respecto de los Mapuche, se ha identificado una tendencia disciplinaria (basada en nociones, métodos y en determinados contextos) que ha tenido como consecuencia la exclusión de los sujetos mapuches de las responsabilidades de lo publicado, así como en gran medida no hubo reconocimientos correspondientes.

Desde una postura teórica, metodológica y política, que se entiende inserta en una compleja trama de relaciones, que reconoce el proceso de vaciamiento de poder de los excluidos del sistema, entre ellos los Mapuche, que asume como injusta la desigual relación establecida entre los antropólogos y los sujetos con los que se trabaja, es que se puede proponer la construcción de relaciones en contextos diferentes y que puedan ser evaluadas con criterios y responsabilidades compartidas.

Aunque no comparto totalmente la irónica proposición que hizo Deloria hace 30 años, dado que lo restringe a una cuestión de más o menos dinero, me parece que el principio de poder compartido que está implícito debe ser considerado como una postura a ser conquistada y también exigida por todos los involucrados.⁽¹¹⁾

Cómo claramente lo expresa un antropólogo Odawa: "Queremos ser consultados y respetados no sólo como individuos, sino como naciones independientes con el derecho a determinar quién traspasa al interior de nuestras fronteras.

Agradecemos con gratitud los intentos de la N.E.H. y de la A.A.A., para regular los investigadores con guías y códigos de ética. Sin embargo, para muchos de nosotros, estos esfuerzos forman parte del problema. Nos preguntamos: ¿cuál ética?. En esta era de autogobierno indígena, no es para que los de afuera establezcan las reglas de conducta en nuestras tierras y comunidades. Es nuestro derecho y responsabilidad hacerlo, como naciones indígenas. Es el derecho y responsabilidad de los investigadores respetar y cumplir nuestras normas. Pueden ser discutidos y debatidos por las comunidades

aborígenes, instituciones académicas e investigadores, los enfoques creativos que permita establecer una relación de trabajo que no restrinja el avance del conocimiento, ni denigre la legítima autoridad de las comunidades indígenas acerca de la integridad de sus propias tradiciones intelectuales" (King, 1997:118)

Referencias

- Augé, Marc: *Não-lugares: Introdução a uma antropologia da supermodernidade*. Traducción de Maria Lúcia Pereira. Papirus Editora. Campinas, SP. Brasil. 1994.
- Baines, Stephen: "Primeiras impressões sobre a etnologia indígena na Austrália", en De Oliveira, Roberto C. y Rubem, Guilherme (Orgs.), *Estilos de Antropologia*, Editora da UNICAMP, Campinas -SP-, Brasil, 1995.
- Balandier, Georges: *Modernidad y Poder*. El desvío antropológico. Ediciones Júcar, Madrid, España. (1985)1988.
- Bielsi, Thomas and Zimmerman, Harry J. *Indians and Anthropologists. Vine Deloria Jr. and the Critique of Anthropology*. The University of Arizona Press, USA. 1997.
- Centro de Estudios de La Araucanía, *Bibliografía general de la sociedad y cultura mapuche*, Universidad de La Frontera. Temuco, Chile. 1993.
- Colegio de Antropólogos A. G., *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*, 20-23 Noviembre 1985. Santiago, Chile. 1986.
- Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*. Valdivia, 4-8 Noviembre 1995. Santiago, Chile. 1997.
- Deloria, Jr., Vine. *Custer died for yours sins. An Indian Manifesto*. The Mcmillan Company; Collier-Mcmillan Canada Ltd.; Toronto, Ontario. 1969.
- Foerster, Rolf: *Martin Painemal Huenchual. Vida de un dirigente mapuche*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano. sin fecha (¿1983?).
- King, Cecil: "Here com the Anthros", (115-119) en Bielsi, Thomas and Zimmerman, Harry J. *Indians and Anthropologists. Vine Deloria Jr. and the Critique of Anthropology*. The University of Arizona Press, USA. 1997.
- Marcus, George y Fischer, Michael: *Anthropology as cultural critique: an experimental moment in the human sciences*. Chicago, Chicago University Press, USA. 1986.
- Munizaga A., Carlos: *Vida de un araucano*. El estudiante mapuche L. A. en Santiago de Chile, 1959. Prólogo del Dr. Alfred Métraux. Publicación del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960.
- Peirano, Mariza G. S.: "Desterrados e Exilados: Antropología no Brasil e na Índia", en De Oliveira, Roberto C. y Rubem, Guilherme (Orgs.), *Estilos de Antropologia*, Editora da UNICAMP, Campinas -SP-, Brasil, 1995.

⁽¹¹⁾"Propondría una política a ser adoptada por las tribus Indias, que rápidamente aclararía los respectivos roles de los antropólogos y las tribus. Cada antro que quiera entender una tribu, debería hacer una petición de permiso al consejo tribal para hacer el estudio. Obtendría el permiso sólo si el aporta al fondo tribal una cantidad igual de dinero a la que el se propone gastar en el estudio." (Deloria, 1969:95)